

**Rodrigo Rey Rosa: ¿qué hacer con el material humano?:
Relación tragicómica de los archivos policiales**

Gregory Zambrano

Rodrigo Rey Rosa ha publicado más de una docena de libros. Entre sus títulos están: *El cuchillo del mendigo* (1985); *Cárcel de árboles* (1991); *Lo que soñó Sebastián* (1994); *Piedras encantadas* (2001); y *Otro zoo* (2007). En la actualidad revisa los archivos policiales recientemente descubiertos en Guatemala, que muestran los rasgos de la violencia política de su país sumergido durante años en una guerra civil. Rey Rosa estuvo en la Universidad de Tokio, invitado por la Fundación Japón. Gregory Zambrano interactuó con el escritor y comparte este viaje por la historia de Guatemala y su nuevo proyecto narrativo, que tiene como título provisional *El material humano*



A Rodrigo Rey Rosa lo define una palabra: viajero. Nueva York, Marruecos, India, Tánger, lugares que han nutrido sus relatos y novelas, pero también, y como denominador común, está el apego a las tradiciones de su país, a su historia y su realidad política y social.

Antes de tener inquietudes literarias tenía inquietudes de viajero, comenta. Se fue haciendo escritor mientras llevaba un diario de sus recorridos por el mundo. Luego de un silencio deja caer esta tajante conclusión: el infierno es uno mismo cuando no puede hablar con nadie...

Ahora escribe una novela a partir de lo hallado en los archivos de la Policía de Guatemala, descubiertos hace poco en los trasfondos de un hospital militar.

Un archivo de grandes dimensiones, encontrado por azar, que contiene documentos que datan desde 1922 cuando se funda el archivo, hasta 1996, cuando la policía nacional fue disuelta como resultado de los acuerdos de paz.

Ha hecho recientemente en Tokio una lectura pública de sus avances, y señala que este libro no es aún una obra literaria, no es narrativa aún sino una caótica lista de fichas policíacas.

En ellas ha encontrado, como si fuera galería en blanco y negro, los rostros de la sociedad guatemalteca y el alcance de los tentáculos del poder central en el país. El archivo está abierto a investigadores, estudiantes, historiadores y antropólogos. Su recuento está lleno de vivencias.

Por lo pronto, dice, lleva un título provisional... El material humano, donde ha anotado y transcrito todas estas fichas con sus observaciones, aunque prefiere subrayar: "con mis pesadillas personales también".

En el archivo ha trabajado con Desiderio Menchú, indígena maya-quiche, a quien se le respeta y considera como el criminólogo más prominente de Guatemala, lo cual es un dato curioso, dice, porque Guatemala ha sido un país esencialmente racista.

Mientras lee las fichas, va haciendo detallados comentarios: "Al pensar en lo que he escrito entro en crisis y a hora una vez más he entrado en crisis".

Se enfrenta a las mismas vicisitudes de quien haya intentado escribir una memoria o autobiografía o haya insistido simplemente en llevar un diario: "Quienes lo han intentado saben de la dificultad que representa el hecho de encontrar la verdad. Aunque el que escribe quiera ser veraz y, ante todo, ser veraz ante sí mismo, sabe que al intentarlo falsea inevitablemente la realidad".

Para Rey Rosa, la escritura autobiográfica siempre será un riesgo: "Al escribir ficción autobiográfica, uno se vuelve cómplice activo del genio mentiroso de la escritura. La tentación de escribir autobiográficamente podría consistir en saber que todo va a parar en un libro, entonces es inevitable que queramos dirigir nuestra vida. Aunque esto podría ser un incentivo para la ascesis, a mí me parece un error. No se trata de ejercer la censura sobre la propia vida. Lo que uno querría en realidad es poder llegar a ver su vida tan claramente como le sea posible verla a un hombre, o incluso en los momentos más ambiciosos o más absurdos, a un Dios, aunque no exista ningún Dios. Y de esta manera tal vez, eliminar o reducir al mínimo el elemento de realidad que queda en lo

escrito. Así, para los escritores centroamericanos, esta forma de contar nuestras historias nos acerca al "conócete a ti mismo" de los griegos, o quizás en nuestro caso, más exactamente, al descífrate a ti mismo.

"Para Rey Rosa, la escritura autobiográfica siempre será un riesgo: "Al escribir ficción autobiográfica, uno se vuelve cómplice activo del genio mentiroso de la escritura"

PAPEL LITERARIO/11

Vuelve así al material que tiene entre sus manos: "Todavía no estoy seguro de darlo a la imprenta y si lo hago será bajo la forma de ficción. Éste es un conjunto de fichas que no tienen la pretensión de ser un registro simbólico, alegórico o emblemático. En realidad podría ser un contenido poético o morboso, que a ciertos individuos o grupos podría resultarles molesto". Entonces, comienza a compartir con su auditorio algunos ejemplos tomados de clasificaciones genéricas, tales como delitos políticos o delitos comunes, en una documentación que va de 1922 a 1986. Es curioso entonces advertir que detrás de cada anotación hay toda una vida, más que un nombre, imagina el rostro de cada microhistoria.

Transcribimos algunos ejemplos textuales de los archivos del gabinete de identificación policial:

Arsenio O. Juan, nace en 1922, jardinero. Vive con su hermana. Fichado en 1945 durante el gobierno de la revolución por bailar tango en la cervecería El gaucho, donde es prohibido.

Chávez Coronado María, nace en 1924, menor de edad. Profesión, su sexo. No tiene hijos ni hombre conocido. Analfabeta. Capturada en agosto de 1939 en Santa Elena por realizar actos carnales en la vía pública.

Pineda C. Marta, nace en 1914, sin domicilio fijo. Fichada en 1945 por ejercer el amor libre y clandestino. Otros datos: mujer insoportable e insultadora, vive sola.

García Francisca, nace en 1925. Profesión, su sexo. Fichada en 1940 por vender dulces sin licencia.

Cabrera García Leopoldo, nace en 1931. Filarmónico. Fichado en 1956, sin motivo.

Aceituno Salvador Luis Fabio, nace en 1920 en Santa Cruz del Quiché. Fichado en 1939 por cohabitar con una marrana.

Valdez P. Sergio Estuardo, nace en 1931. Fotógrafo. Fichado en 1952 por liberar un zopilote en el teatro Capitol.

Méndez P. Raúl, nace en 1929. Estudiante. Fichado en 1940, a los once años, a solicitud de su abuela, por mal comportamiento; en 1945, por ebrio escandaloso; en 1950 por estupro; en 1955 por solicitar ingreso en la guardia civil.

Novales Dolores, nace en 1919, hondureña de Puerto Cortés. Fichada porque quiere dejar de ejercer la prostitución y someterse a la vida honrada.

Rey Rosa revela la intención que había detrás de la tipificación de muchos de estos delitos. Señala que "era una forma de ganar mano de obra gratuita para la obra pública. No tener licencia de trabajo o limpiar botas sin licencia era un delito. Esa lógica policíaca tiene como fin mostrar una forma de administración de justicia de un estado particular, pero también revela una sociedad descompuesta".

Son muchos los ejemplos de delitos que llaman la atención, precisamente porque no muestran la ruptura de unas normas establecidas y, según el escritor, "obedecen sencillamente a un acto de imposición de un estado de poder". El novelista confiesa que éste es un experimento, como cada uno de sus libros: "pero el material tiene un valor poético en cierta manera, y no deja de ser una curiosidad pues habla por sí solo.

No quisiera convertirlo en ficción, en eso estoy trabajando. Vi que tiene un poder hipnótico que no permite que se deje de leer".

El archivo se encontró a causa de una explosión registrada en un hospital de la policía. La procuraduría intervino los archivos para que la policía no los retomara. El acceso a los documentos tiene una serie de restricciones; sólo se permite la lectura de las fichas anteriores a 1970, pues muchas de las personas mencionadas en esos archivos pudieran estar vivas todavía, y advierte que todo tiene una lógica: "por seguridad mía y de ellos, y por orden judicial".

Parte del proceso de escritura se asocia con el metarrelato de la experiencia de investigación: "Yo llevo un diario personal que tiene que ver con el entorno y con el modo de establecer contacto con ese material". Sin duda, parte de las fichas conformará una nueva novela, o un documental escrito sobre los años de la guerra y de la represión policial en Guatemala. Como todos sus libros anteriores, que en buena medida tienen un trasfondo de denuncia, éste salda una deuda con las omisiones jurídicas de su país. A pesar de que muchas de sus novelas van de un lado a otro por exóticos paisajes del mundo dice que, sin embargo, nunca se ha ido de Guatemala.

Al escritor le queda el recurso de indagar en el pasado y contrastar el presente. En medio de todo pareciera que se trata de una tragicomedia, y considera que "es lógico que en países o estados policiales, criminales o marciales surjan novelas que sean policiales, criminales o marciales".

Sin embargo, sin que intente escribir desde una clave realista, todo está inevitablemente impregnado de realidad: "Esto obedece a una etapa que es ya pasado, hoy día no ocurre una tipificación de delitos por hechos casi insignificantes, pero así era en un estado policiaco y utilitario, pues lo que une a los acusados por estos crímenes es que debían realizar trabajos forzados, gratis, en obras públicas. Todo era parte de una política estatal que criminalizaba a la población, aplicando diversos mecanismos: por ejemplo, se expropiaban las tierras comunales, quedaban los campesinos sin tierra y sin trabajo y luego eran acusados de vagos, con lo cual eran obligados a trabajar sin paga en las mismas tierras expropiadas".

Al mostrar estos materiales desea que los lectores del futuro tengan un mundo mejor que el de su propio tiempo, y encuentren en estas palabras la esperanza –aunque sea una esperanza inútil– de que ese mundo futuro sea menos sórdido y menos violento.

©"Papel Literario". *El Nacional*. Caracas, 19.04.2008, pp. 10-11.